

cuartos del siglo II, en los Padres apóstólicos, en escritos anónimos y apócrifos y en Justino (capítulo III), y durante la época que va del final del siglo II al principio del siglo III (capítulo IV), presentando en esta última parte un balance de su estudio acerca de cuatro temas: los reinos temporales del libro de Daniel, el enemigo escatológico, el reino escatológico y la profecía de las setenta semanas.

Si la lectura del índice puede desconcertar, por la variedad de temas tratados de manera distinta, con la lectura completa del libro se puede comprobar, sin embargo, que el autor sigue muy de cerca el material que tiene a disposición y que hace realmente presenciar al lector el nacimiento de una exégesis.

Cada vez que una breve síntesis se hace necesaria, el autor la propone, ya sea al final de cada capítulo, o bien, a veces, al final de un apartado más importante, lo que le permite redactar una conclusión general muy sintética, demasiado quizás.

Unos índices muy completos y una amplia bibliografía hacen del libro un buen instrumento de trabajo.

Ph. Monod

Robert MICHAUD, *Qohélet et l'Hellenisme. La littérature de Sagesse. Histoire et Théologie*, vol. II, Eds. du Cerf («Lire la Bible», 77), Paris 1987, 221 pp., 11,5 x 18.

Partiendo —con acertado criterio— de la convicción de que un buen conocimiento de la historia es imprescindible para la recta interpretación de la Biblia, el autor divide su libro en una parte histórica y otra exegética. Cuatro capítulos resumen los acontecimientos más importantes de la historia del pueblo judío con sus vecinos desde

la época persa (pp. 19-35), pasando por la de Alejandro Magno (pp. 36-68) y los Diadocos (pp. 69-85), hasta el final de la dominación ptolomea (pp. 86-109). El lector asiste así a la creciente expansión del helenismo en Palestina y entre los círculos dirigentes del pueblo judío.

Para la parte exegética (pp. 115-203), el autor se apoya sobre todo en el comentario reciente de N. Lohfink, donde se defiende la hipótesis del influjo de la cultura helenista en el Qohélet, a diferencia de quienes mantenían una dependencia de la sabiduría egipcia (P. Humbert y otros) o babilónica (O. Lorentz y otros). Los nueve capítulos de esta parte corresponden a sendos apartados en los que se divide, según esa tesis, el libro de Qohélet. El autor no pretende ofrecer un comentario completo, sino sólo destacar las múltiples influencias del mundo helenista.

Aquí no es el lugar de discutir desde un punto de vista científico las aportaciones exegéticas, pues supondría entrar en un examen exhaustivo del mencionado libro de Lohfink. En cualquier caso, aun cuando no todas las sugerencias sean igualmente convincentes, el tomar en consideración esa hipótesis helenista es aceptable, amplía la perspectiva interpretativa y enriquece así la exégesis de este libro.

El estilo de esta obra de Michaud es ágil y agradable de leer, sin perder por eso el necesario rigor científico. Se incluye una buena bibliografía (pp. 205-209). Mejorables son dos aspectos técnicos: los tres mapas al final del libro no están a la altura del contenido; y el plástico que debería proteger la cubierta, se desprende durante la primera lectura.

K. Limburg